

PERSPECTIVAS DE LA EDUCACION CAMPESINA Y EL MOVIMIENTO COMUNAL EN VENEZUELA

Mirna Elizabeth Gutiérrez Sojo

Maestra en Educación comparada. Militante de la Escuela Social Rodrigueana Latinoamericana y del Caribe de la República Bolivariana de Venezuela. omt991.4@gmail.com

Recibido: 26 de noviembre 2020
Aceptado: 15 de abril 2021

Resumen

El trabajo tiene como propósito poner en diálogo dos categorías que en los actuales momentos son de importancia y que se encuentra en construcción a saber: Educación Campesina y Movimiento Comunal y su reconocimiento como una manera distinta de asumir la vida. Los procesos de diálogos entre la educación campesina y el movimiento comunal no pueden sino verse en complementariedad a partir de las realidades que a ambos configura como arte de un territorio en permanente conflictos, tensiones, contradicciones, apuestas y el papel que juegan ambos para la liberación y emancipación de sus actores en Venezuela.

Palabras claves: Revolución Bolivariana, Luchas campesinas, Educación campesina, Movimiento comunal.

Abstract

The purpose of the work is to put into dialogue two categories that are important at the present time and that are under construction, namely: Peasant Education

and Community Movement and their recognition as a different way of assuming life. The processes of dialogue between peasant education and the communal movement can only be seen in complementarity from the realities that both configure as art of a territory in permanent conflicts, tensions, contradictions, stakes and the role that both play for liberation and emancipation of its actors.

Keywords: Bolivarian Revolution, Peasant Struggles, Peasant Education, Communal Movement.

El campesino y la problemática del campo a partir de la Revolución Bolivariana. Breve semblanza.

Las raíces zamoranas es donde la Revolución Bolivariana retoma los procesos de luchas dejadas desde la independencia producto del robo y usufructo de las elites terratenientes a los campesinos venezolanos. Desde entonces las tensiones y conflictos en la recuperación de las tierras ociosas no han cesado y se recrudecen aún más con el proceso revolucionario. A partir del año 2001 con la promulgación de la Ley de Tierras y desarrollo agrario del 60% de las tierras cultivables está apenas en manos del 5% de la población. La recuperación de la tierra ha hecho que las familias regadas por los campos hayan sido objetos de las más terribles persecuciones por parte de quienes reclaman ser dueños de las mismas. Las tensiones han ido en creciendo dado que, la adjudicación de los títulos de propiedad en manos de las familias campesinas no han cerrado jurídicamente dejando abiertos los procesos de conflictos y entre dilaciones administrativas los campesinos, sus tierras y familias, quedan en un limbo sin fin.

Según el resumen Latinoamericano de la lucha campesina de fecha 20/4/2018 la situación de persecución y desalojo de familias campesinas que viven en los 6 millones de hectáreas recuperadas por la Revolución Bolivariana se vuelve cada vez más difícil por los diversos factores que intervienen para obstaculizar su concreción. Entre ellos el recrudecimiento del latifundio que vuelve a revivir sus tentáculos a través de las permanentes amenazas y asesinatos de por lo menos 300 campesinos en manos de sicarios, acosos paramilitares, tráfico de influencias y corrupción ante las medidas tomadas para la propiedad de las tierras por parte de las familias campesinas, de igual manera se criminaliza y judicializa a los campesinos líderes de las comunidades y su lucha. Otras fuentes de información las tiene organización internacional Vía Campesina que da cuenta de las realidades de los campesinos, sus familias y sus tierras conquistadas en la revolución, lo cual plantea realidades que deben tomarse en cuenta a la hora de hablar del campesino y su educación Garcés (2003) nos dice:

En el caso de Venezuela, la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario sella un hito muy importante en la historia de las luchas campesinas venezolanas. Por primera vez, se palpa la intención sincera de dotar al campesino organizado en cooperativas de tierras y todo lo necesario para la producción agropecuaria. Pero, al igual que en el resto de América Latina, este proceso ha contado con la resistencia de los latifundistas, la inescrupulosidad de algunos funcionarios y el asesinato todavía impune (aporrea.org.ve).

La comuna el Maizal, en el estado Lara, Guasimal, en Portuguesa, El Diamante y hato Palo Quemao en Barinas, Fundo La Victoria, estado Zulia, son algunas de las tierras conquistadas al Latifundio que hoy padecen de los acosos de diversas índoles, incluso endilgando al campesinado de ser responsable de la guerra de desabastecimiento al no producir en el campo, este discurso ha sido utilizado por la derecha para escalar en la recuperación de sus latifundios.

Por otra parte más allá de los problemas de conquista de las tierras se encuentran los problemas generalizados del campo que aún viven la falta de políticas que asistan al desarrollo de las siembras, las faltas de semillas, incentivos y desarrollos de los asentamientos y se añade el abandono del campo hacia las ciudades.

Lo anterior lleva en su seno las luchas campesinas como un legado histórico que se enraíza en su memoria más lejana con la conquista y el cambio progresivo de nuestra cultura aborígen hacia el sistema del Orden y Progreso promulgado por las Revoluciones industriales del siglo 19, las luchas de los Pueblos Caribes hasta la Revolución Bolivariana ha sido un mismo hilo histórico donde subyacen las injusticias, la inequidad la desigualdad de los procesos de distribución de la tierra y una materia pendiente con su educación.

Las luchas zamoranas dan cuenta de ese legado histórico donde al grito “tierras y hombres libres”, “La tierra es de quien la trabaja”, retumban dentro del imaginarios de los hombres y mujeres del campo como un cúmulo de asuntos pendientes por resolver y que en el actual proceso histórico han recrudecido por los diversos descontroles y desates que dejan en total desamparo a las familias campesinas. Esta historia de desigualdades e injusticias da un vuelco interesante en el proceso revolucionario por cuanto se generan y crean también movilizaciones y organizaciones interesantes que enfrentan desde sus concepciones las realidades, tenemos a los frentes campesinos, las cooperativas campesinas, la Vía Campesina, los Fundos Zamoranos, los líderes agrarios y sus colectivos, las organizaciones originarias que pasan a nutrir los territorios comunales como parte de la concreción y unión para seguir la conquista de las tierras que merecen estar en manos del trabajador

del campo y así no sólo autosustentarse sino abastecer de rubros a los mercados de las zonas urbanas y periurbanas.

Esta tensión ubica la lucha de clases y el proceso de superación de las contradicciones ciudad-campo, burguesía-proletariado que pugna por hegemonizar el contexto campesino. El Movimiento comunal es parte de este proceso de movilización histórica y hunde sus raíces en los procesos de conquista por parte del campesino organizado. Luchas campesinas y movimiento comunal se entrelazan y se unen en una misma distinción en cuanto a su concepción y apuesta por la emancipación y liberación del campo.

Cuando hablamos de Movimiento Comunal estamos hablando de organización para la lucha frente a la dominación en todas sus formas, los movimientos sociales que abarcan organizaciones antineoliberales, anticapitalistas se pronuncian frente al despojo, pero además proponen iniciativas para avanzar en medio de las tensiones y conflictos para la superación de las contradicciones. Los Movimientos se estructuran más allá del territorio, se conectan y forman plataformas que desarrollan en sí mismos sus propias escuelas, universidades como vía de protección frente a tanta intervención foránea a sus objetivos, sueños y propuestas, arman perfectos entramados y redes que mantiene sus nodos intercomunicados en tiempo real a lo que acontece en otros territorios.

Por ello el movimiento comunal no debe verse como una creación gubernamental sino una categoría, un constructo generado desde las necesidades del pueblo, puede tender, y es el alerta para todo comunero, a ser serializado, homogeneizado, cooptado y administrado por la burocracia gubernamental a favor de la lealtad de los mandos constituidos, garantizando a obediencia social y por ende castrado y segmentado. Comuna no es la suma de consejos comunales, es el Poder Popular organizado y consciente de su dirección y proyectos alternativos que den al traste con el estado de cosas que mantienen a la sociedad en mal vivir. Para ello debe emerger en movimiento y prepararse para las conquistas desde la transformación de las relaciones sociales de producción hasta la conquista de su educación, salud, cultura entre otras. Los comuneros del Maizal (2018) lo expresan claramente: “Algo debe quedar claro: no hay razón burocrática que se deba imponer, los métodos a acordar son desde el pueblo y partiendo de la territorialización de las políticas revolucionarias” (Web Apoorrea.org. ve).

La tensión Estado-Movimiento se manifiesta en los múltiples conflictos que emergen cuando se introducen sujetos que desconocen las luchas y conquistas generadas por el mismo pueblo en sus contextos a partir de sus propios planes de desarrollo, las formas de establecer la participación y la democracia directa, la defensa y seguridad, la propiedad privada, entre otros como la preservación del ambiente, cuyos territorios están cruzados por intereses que obstaculizan su debido autogobierno. Estas tensiones históricas

están cruzadas como lo señalé antes por los intereses de tipo económicos como por ejemplo la tenencia de la tierra, o en iniciativas cruciales como cuando piensan su educación.

Los integrantes de la Universidad campesina Argimiro Gabaldón (2016) lo expresan cuando plantean que su universidad es producto del pueblo campesino trabajador y comunero “como protagonistas de la edificación del socialismo desde el territorio. No es que la “universidad va a la comunidad” es que la comuna es la universidad, porque aprendemos y enseñamos en cada instante, ya no desde un espacio cerrado, con un horario restringido, como recipientes vacíos que son llenados por los profesores iluminados” (Web. Aporrea.org.ve). La realidad que subyace frente a la academia distante del sentir y la práctica del campesino genera altos y bajos a la hora de lograr un entendimiento que favorezca al campo.

Ahora bien, toda ésta experiencia que ha sido construida por el poder popular, con escaso apoyo gubernamental, incomprendida en su esencia por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, está siendo amenazada. Primero, por las contradicciones con el academicismo y más allá con el modelo eurocéntrico, cuyas ruinas se pretenden erigir por encima de la nueva vida (Kropotkin dixit), que es la comuna. No comprenden todavía, como los “marginales y excluidos” son ahora los profesores. No aceptan que los pata en el suelo asuman la descolonización del pensamiento y la acción. Segundo, las contradicciones con las visiones burocráticas que desconocen todo un esfuerzo organizativo genuinamente popular, debido a que toda la estructuración de la Universidad Campesina y su funcionamiento se debe al poder popular, se debe fundamentalmente a la Red Nacional de Comuner@s, cuyos militantes han asumido las tareas de la definición de principios, modelo de gestión y sobre todo el ejercicio formativo (aporrea.org.ve).

La visión comunal y su lucha ligada en lo profundo con el dolor campesino, con la esperanza campesina permite conocer que estos espacios no son regalados ni dádivas sino que son parte de esa inconformidad que hasta la fecha no da respuesta a los problemas más elementales del campo y lo que está generando es un desarrollo desmedido y la descampesinización del campesino en sus propios territorios. Por otra parte y es el problema de fondo:

La universidad actual ha abandonado su misión de agente transformador de la sociedad, vanguardia del pensamiento alternativo y de la construcción de un mundo sostenible con justicia social. El legado

colonial de la universidad latinoamericana la ha llevado a privilegiar el conocimiento occidental positivista como principal fuente de verdad científica y centro del saber, restándole legitimidad y valor a otros sistemas epistémicos como el conocimiento campesino, tradicional, local e indígena. Esto provoca segregación y exclusión entre la población “escolarizada” de la academia y amplios sectores rurales, así como una producción científica dependiente y subordinada a los centros científicos occidentales de los países del norte.

De igual manera las instituciones escolares actúan como perfectos motores de la desruralización con libros de textos urbanos, un profesorado que alimenta la esperanza de lo urbano formado con modelos y ejemplos de centros urbanos (Torres, 2016).

El mundo rural no suele contemplarse ni en los contenidos escolares vehiculados por los libros de texto, ni en los modelos sociales, laborales y comunitarios que se trabajan como explicación del funcionamiento de la sociedad. Los que se proponen y estudian, implícitamente, son los que se recomiendan como más adecuados para la vida en las ciudades (p.5)

El territorio comunal y sus organizaciones diversas plantean entonces pensar su educación y sus potencialidades y valoración de los que por siglos ha sido la exclusión y el no reconocimiento de sus realidades.

Esas problemáticas hacen que emerjan alternativas propias radicales que interpelan el conocimiento académico sin pertinencia y propósito para los movimientos. La profunda revisión de las universidades permitiría contar con intelectuales, estudiosos que comprendan las epistemes, y darle status social en primer lugar y en segundo lugar status académico a lo que emerge de las realidades (Flórez. 2009).

La comuna es patria conquistada en todos sus ámbitos por el pueblo organizado, es el autogobierno conformado en consejos, comités, frentes y toda la gama de protagonismo organizado que apunta a la dirección consciente de los destinos de una comunidad tiene sus bases en la CRBV y las leyes del Poder Popular.

Entonces allí está la clave de la educación, como partera de la Nueva Estructura Revolucionaria, que viene apoyándose en los Consejos Comunales, que vendrían siendo los núcleos que fortalecerían a la final las Comunas. Carlos Angulo nos decía que en una Sociedad Socialista, se busca crear personas, gente, y en la Sociedad Capitalista lo que se busca es crear dinero, por eso nos señalaba el fracaso de la Unión Soviética cuando entraba en

competencia con el capitalismo, que es una maquinaria para producir dinero, entonces eso también tenemos que tomarlo en cuenta, que si nosotros como colectivos, o personas que tienen una intencionalidad hacia una nueva lógica o sociedad nueva, pues si entramos en competencia con el capitalismo o las leyes capitalismo, de su modelo, vamos a salir reventados desde todos los puntos de vista, ya sea en lo cultural, lo deportivo, lo económico, porque ya sería entrar en el juego del otro, y en el juego del otro ya ellos son expertos y ya saben todos los movimientos posibles y todas las variantes, producto de 200 años de Revolución Industrial.

En resumen nos encontramos en un proceso en que el Movimiento Comunal se encuentra en fases de delineación, por un lado las tendencias gubernamentales y por el otro la soberanía por parte del pueblo a partir de su Poder. Cuestiones que implica seguir batallando para lograr la Comuna y el ser comunero desde una perspectiva de bloque histórico, nueva historicidad

Educación campesina

A los efectos de adentrarnos en un tema tan complejo como lo es la educación lo primero que debo señalar es que los procesos de neoliberalismo y globalización con su modelo de desarrollo llevará a más de la mitad de la población mundial a vivir en las ciudades, estaríamos hablando de 3.300 millones de personas que para el 2013 será el 60% de las personas que vivirán en las ciudades, razón por la cual urge debatir sobre la educación campesina (p. 3).

Este debate debe partir por el análisis de que existen muchas educaciones campesinas, la riqueza de lo que lleva, su sentido y esencia en los territorios de lo que los campesinos y sus maestros piensan. Por ello hablar de educación campesina siempre nos llevará a aproximaciones de acuerdo a los contextos en los que se desarrolla. No es igual contextos de conflictos armados, de lucha por la conquista de la tierra como lo expresé anteriormente y contextos donde hay un desarrollo en armonía aparente, por tanto es necesario comprender que la educación campesina tendrá características distintas que varían de un contexto a otro. Dicho esto no es lo mismo tampoco hablar de los maestros y sus diversos perfiles. Las posibilidades reales de educar en y para el campo desde lo que el campo requiere, es pensar en un maestro que pueda de construirse y construirse en comunidad. Es decir un baquiano de su comunidad.

Pero, ¿Qué es ser campesino? Que implicaciones para la educación en estos tiempos. Según Núñez (2007), se considera campesino a “aquella persona que habita y trabaja, sola o con su familia, en un territorio rural dinámico, dentro de una cultura híbrida, en estrecha interrelación con los actores sociales del mundo globalizado en la provisión de alimentos fres-

cos, productos agroindustriales y artesanales en pequeña escala y en la prestación de servicios ambientales al aprovechar los biodiversos recursos naturales y culturales de su entorno” (p. 7) de igual manera agregaría que es un sujeto político e histórico que lleva en sus actos procesos de transformación social.

Hablar de educación campesina es hablar de la educación que piensan los campesinos, desde sus propias inquietudes e intereses, asunto pendiente pues generalmente se piensa una educación “para él campesino”, cargado de currículos, perfiles del profesorado lejanos al sentir y dinámicas del mismo.

Los conflictos subyacentes desde la realidad campesina, su educación y la lucha permanente por su liberación la encontramos en variados estudios sobre el tema en donde se plantea en el fondo:

1. Una ruptura entre la colonización y desneocolonización
2. Una ruptura con la concepción desarrollista impuesta desde occidente a las identidades culturales campesinas.
3. Una ruptura con las políticas que pretenden hegemonizar la educación desconociendo las distintas particularidades. Esto ha generado distintas movilizaciones y ha dado pie a distintas organizaciones campesinas que plantean universidades, escuelas, métodos entre otros para pensarse y actuar

Se puede afirmar que para el campo venezolano requerimos de maestros indagadores de los contextos campesinos pero en realidad el perfil no es así, el maestro de las zonas campesinas piensa desde los métodos o tradiciones aprendidas en la universidad o a lo largo de su vida, cuestión que pone la educación del niño campesino en constante hibridación o sustitución de su cultura por la cultura hegemónica occidental. Por otra parte tenemos al sujetos de la educación al niño o joven campesino, y cómo aprende de su realidad, cuestión que es obviada por el maestro.

La pedagogía de los saberes campesinos

Núñez (2007) no habla de los procesos dinámicos o en movimiento de los campesinos y su formas de educarse en resistencia permanente con el avasallamiento de la ciudad o el desarrollo del campo para usufructo de las elites que ven al campo como un espacio de producción y no como un sistema vivo de trabajo y preservación de una cultura milenaria consustanciada con el medio que lo rodea y un respeto a las formas de vida que de generación en generación mantienen en sus familias. En ese sentido nos aporta cuatro saberes bien diferenciados pero que se complementan

para reconocer la diversidad e incidencia de factores tanto internos como externos a la vida campesina: los saberes preservados, los hibridados, los sustituidos y emergentes. Todos ellos ricos en una gama de métodos de aprendizajes. “Ver, oír, tocar y repetir parecen ser los elementos fundamentales para aprehender los saberes sustentadores de la vida en los ecosistemas humanos y naturales rurales” (p. 19) los saberes preservados son un dechado de enseñanza desde la práctica, con ellos no sólo se preserva las generaciones sino también la cultura y esencia campesina vinculada no sólo a la naturaleza sino al trabajo.

Apuestas:

1. Fortalecer al movimiento comunal desde adentro, desde sus posibilidades, acompañarlo y apoyarlos en las potencialidades de sus actores para que sean poder que gobierne sus destinos consustanciados desde el país que soñamos.
2. Ser movimiento comunal es entrar en tensión permanente con lo establecido y lo que se quiere establecer. En general las tensiones generan contradicciones, avances retrocesos en esta forma de lucha.
3. Los movimientos comunales generan planes, proyectos propios, se desmarcan del control y burocracia que pretende homogeneizar sus realidades.
4. La educación campesina y movimiento comunal están íntimamente relacionadas y dan como resultado una educación pensada desde el campesino y no desde la burocracia.
5. Una educación campesina desde el Movimiento Comunal es aquella que valora, reconoce e impulsa el saber campesino, construye currículas pertinentes para el hombre y la mujer del campo y fortalece la identidad de ser campesino.
6. Una educación campesina plantea fortalecer desde la ciencia el saber campesino, para que la cultura campesina no se desruralice sino que permanezca en el tiempo.

Referencias bibliográficas

- Comuna El Maizal edo. Lara. Comienza el encuentro de solidaridad con el movimiento comunero Simón Planas. Artículo publicado en *Aporrea.org.ve* 23/02/18.
- Flórez, J. (2005). 9 Aportes postcoloniales (latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales. Universidad Autónoma de Barcelona (España).
- Garcés, H. La lucha campesina es una sola en *Aporrea.org.ve*. 13-10-2003.

- La Universidad Campesina de Venezuela Argimiro Gabaldón amenazada por el academicismo y la burocracia. *Red Nacional de Comuner@s y el Consejo Social del Poder Popular Campesino UCVAG* | Miércoles, 07/12/2016. Aporrea.org.ve
- Núñez J. Prácticas sociales campesinas: Saber local y educación rural. *Investigación y Postgrado*. Vol. 23, No. 2, 2008.
- Torres J. 2016. *La educación rural en el marco de la revolución en la estructura de las poblaciones de las naciones*.
- Salinas B. y López, A. (2012). Los saberes campesinos y la universidad: ¿vía para el desarrollo sostenible, la independencia intelectual y la interculturalidad? *Revista Congreso Universidad*. Vol. I, No. 1, 2012. Universidad de Puebla, México.